

ELECCIONES EN LA INDIA

Problemas y perspectivas

K. N. PANIKKAR
El Colegio de México

En la primera semana de enero de 1980 habrá elecciones en la India para designar a 570 miembros de la Lok Sabha, la cámara baja del Parlamento. Es ésta quizás la elección más crucial en la historia del país ya que en ella se juega el futuro mismo de la democracia india. No hubo dudas sobre los posibles resultados en las elecciones de 1977. Indira Gandhi, que impuso un gobierno autoritario durante veinte meses, no tenía posibilidades de ganar. Hoy, sin embargo, nadie puede predecir los resultados. El problema que está en primer lugar en la mente de todos: ¿tratará de regresar Indira? Y si regresa, ¿qué ocurrirá con la democracia india?

Los cambios que han tenido lugar en la política india en los últimos cinco años han sido traumáticos. Para 1975 la economía del país se había hundido en una crisis sin precedentes, la producción industrial se había enfrentado a su peor recesión, la inflación estaba fuera de control, los precios de artículos básicos se habían disparado, y los trabajadores industriales y los empleados públicos habían ido frecuentemente a la huelga. Indira Gandhi tuvo que tomar algunas medidas urgentes para detener estas tendencias ya que de otra manera su misma base política corría peligro de debilitarse. En esas circunstancias llegó la orden de la corte de Allahabad eliminándola del Parlamento por faltas en su conducta. En sus intentos por permanecer en el poder, Indira dejó de lado las normas democráticas que su padre, Jawaharlal Nehru, idealista, visionario e intelectual, había establecido asiduamente, e impuso el estado de emergencia suprimiendo todas las libertades individuales de una manera que

los indios no habían experimentado en treinta años de independencia. Todos los líderes de la oposición fueron arrestados y encarcelados; miles de trabajadores de los partidos compartieron esta suerte con sus líderes, muchos de ellos fueron brutalmente torturados y unos cuantos perdieron la vida. Aun ciudadanos apolíticos, observantes de la ley y respetables fueron arrestados y torturados para infundir terror en la mente de la gente.

Sin embargo, el gobierno autoritario duró sólo veinte meses. A principios de 1977 Indira Ghandi convocó a elecciones generales basándose quizás en una evaluación errónea de su popularidad que hicieron sus seguidores y también en la ilusión creada por la multitud acarreada que la apoyaba cantando eslogans. Mientras que los políticos oportunistas, los académicos arribistas y los burócratas cobardes la aclamaban como "el espíritu de la India", la gente amante de la libertad la abandonó en las elecciones junto con su partido. La Primer Ministro misma y su hijo, Sanjay Gandhi un político advenedizo impaciente por alcanzar poder, a quien un periodista indio llamó "un pollo bien alimentado" fueron derrotados ignominiosamente. Reafirmada la voluntad democrática en India, el día de las elecciones, en Nueva Delhi, la capital de la India, miles de hombres y mujeres danzaron de alegría, se abrazaban y distribuyeron dulces para celebrar el día de la liberación.

El Partido Janata (el partido del pueblo) que se originó justo antes de las elecciones, formado por la unión de cinco partidos: Congreso (0), Bharatiya Lok Dal, Jan Sangh, Partido Socialista y Congreso para la Democracia, se llevó el grueso de los votos. El Partido del Congreso (0) estaba compuesto por congresistas que se habían separado de Indira Gandhi en 1969; el Bharatiya Lok Dal era un partido de campesinos ricos; el Jan Sangh, el ala política de la Rashtriya Swayam Sevak Sangh (R.S.S.) una organización comunal paramilitar hindú, y el Partido del Congreso para la Democracia, un ala desprendida del grupo del Congreso. El Partido Janata se convirtió en el vehículo a través del cual

se expresó el resentimiento público contra el gobierno autoritario de Indira Gandhi. En otras palabras, el impresionante apoyo al Partido Janata no fue una forma de afirmar positivamente la voluntad del pueblo sino una elección determinada por la oposición al estado de emergencia, en ausencia de otra alternativa.

El Partido Janata fue una coalición fácil, sin ninguna visión política, económica o social unificada. El único factor común a todo el liderazgo era la ambición de llegar a ser Primer Ministro de India. El viejo conservador obstinado Morarji Desai, de 82 años de edad, se convirtió en Primer Ministro y los otros dos ancianos ambiciosos, Charan Singh y Jaggivan Ram, de manera hábil midieron su tiempo. Inevitablemente se produjeron conflictos dentro del partido, los choques debidos a intereses personales se hicieron públicos y, en consecuencia, el tiempo y la energía de los líderes se desgastó en luchas faccionales. La administración virtualmente se derrumbó; la situación de la ley y el orden se deterioró; nuevamente los precios se elevaron y prevaleció una sensación general de inseguridad en el país. El grupo del Jan Sangh no participó en la lucha por el poder, en lugar de ello se concentró en prepararse para el futuro diseminando su influencia, usando para esto su posición en el gobierno. Mientras tanto, el país fue testigo de serios enfrentamientos comunialistas manejados por el RSS en los que cientos murieron. Habiendo desaparecido todas las promesas del Partido Janata, la desintegración y la caída del gobierno fue cuestión de tiempo. En julio de 1979 Charan Singh abandonó el partido y el gobierno lo cual hizo caer al ministerio de Desai. La crisis así precipitada por Charan Singh detuvo un posible proceso de realineamiento político de las fuerzas seculares democráticas. Charan Singh formó el gobierno con el apoyo de Indira Gandhi, a quien él anteriormente había querido sujetar a un juicio de tipo Nuremberg. En su primer discurso público proclamó que entonces había alcanzado a concretar la ambición de su vida. Pero este logro probó ser de corta vida ya que Indira Gandhi,

que había emergido como "hacedora de reyes" con sus quince votos en el Parlamento, tenía otros planes. Practicó el peor tipo de inmoralidad política declarando que su apoyo a Charan Singh se limitaba a la formación del gobierno pero no al gobierno. En realidad, usó su poder de negociación para librarse ella misma y su hijo de varios casos legales pendientes en su contra. Repetidamente Charan Singh se negó a ceder, declarando que ciertos principios eran más importantes que "un simple Primer Ministerio". Esto condujo a que su ministerio acabara en veinticuatro días y a que el Presidente, Neelam Sanjiva Reddy, disolviera el Parlamento y convocara a nuevas elecciones.

Aunque los intereses y las ambiciones individuales de los líderes tuvieron gran importancia en este drama político, los desarrollos que tuvieron lugar en los últimos cinco años han indicado la existencia de ciertas tendencias políticas específicas. Al menos el legado del movimiento nacional anti-imperialista ha concluido. La desintegración del heterogéneo Partido Nacional del Congreso indio, que acomodaba a varios intereses de clase, ha facilitado el desarrollo de una política de clase. Es probable que la política futura de la India gire, por un lado, alrededor de intereses específicos de clase que serán más claros y definidos y por otro, alrededor de ideologías religiosas.

Sin embargo, en las elecciones actuales los asuntos son de naturaleza diferente, derivados principalmente de los acontecimientos de los últimos cinco años. Hoy en día existen tres bloques políticos principales: el Congreso encabezado por Indira Gandhi; el Partido Janata liderado por Jaggivan Ram pero dominado por el Jan Sangh de inclinaciones comunalistas, y el Lok Dal encabezado por Charan Singh y apoyado por los Partidos Comunistas y una sección del Congreso. Los tres asuntos principales que surgen en las campañas electorales son los del autoritarismo, el comunalismo y la democracia secular. Aunque inicialmente Indira Gandhi se disculpó frente a la nación por los excesos cometidos durante el estado de emergencia, ahora justifica su impo-

sición, adscribiendo sus excesos a errores de la burocracia. Indira Gandhi ha estado muy activa en los últimos dos años, viajando continuamente por el país y contando a la gente la manera en que ella y su familia han sido perseguidos por el gobierno. Su punto principal, sin embargo, es la necesidad de un gobierno fuerte y una administración eficiente para el progreso del país, que el gobierno Janata ha sido incapaz de proporcionar, implicando por lo tanto que sólo ella puede llegar a concretar este tipo de gobierno. En realidad es el único en India con una imagen y seguidores a escala nacional, mientras que los otros son generales sin ejército. Después de experimentar el desempeño totalmente desalentador del Janata parece que la oposición popular hacia ella está disminuyendo. Una encuesta de opinión realizada en las principales ciudades indica que cerca del 65% de la población urbana está a su favor. Esto es significativo ya que la oposición durante y después del estado de emergencia estuvo liderada más que nada por las clases medias urbanas. La actitud de la población rural, cuyo antagonismo se originó principalmente en la campaña de esterilización forzada, también ha disminuido considerablemente. Los harrijanes (los intocables) y los pobres del campo siempre han votado por el Congreso excepto en las últimas elecciones. Sus experiencias durante el gobierno del Janata, cuando los terratenientes y las castas altas hicieron sentir una opresión y una tiranía inenarrables y sin precedentes, ha facilitado el viraje hacia el Congreso. Así también ha ocurrido con la mayoría de los musulmanes, que estuvieron aterrorizados por la violencia comunalista desarrollada por la RSS. De este modo, Indira Gandhi tiene buenas posibilidades, pero es incierto que vuelva al poder con apoyo claramente mayoritario. Sin embargo, está segura de poder aumentar su fuerza actual y puede que emerja como líder del único partido numeroso en el Parlamento.

El Partido Janata, cuyo principal apoyo es el Jan Sangh, tiene una base política limitada. Su influencia se restringe a la zona hindihablante del norte de la India y es casi inexis-

tente en el Sur. Con el récord desalentador de su administración es difícil que salga bien parado en las elecciones. El liderazgo de Jagajivan Ram, un político adepto, sin lugar a dudas es un logro, particularmente porque podrá movilizar algunos votos harijanas aludiendo a la solidaridad de casta. Pero por haber sido un político astuto que ha sido ministro desde 1946, la posibilidad de que se encargue de timonear un barco que se hunde es dudosa. Continúan todavía las especulaciones sobre si dejará el Partido Janata luego de las elecciones, si no antes. El Partido Janata tiene cerca de doscientos miembros en el Parlamento. Las posibilidades de que gane más de la mitad de estos escaños no son muy brillantes.

La alianza democrática-secular dirigida por Charan Singh y apoyada por el Congreso liderado por Devaraj Urs y los Partidos Comunistas parece muy fuerte en el papel, pero su habilidad para conseguir un éxito electoral suficiente como para formar un gobierno es dudosa. La Lok Dal de Charan Singh es un partido regional con influencia limitada a Uttar Pradesh, Harvana y partes de Bihar y Rajasthan. El Congreso de Devaraj Urs es una fuerza a tener en cuenta sólo en Mysore y Kerala; en otras partes del país tiene más líderes que seguidores. Los Partidos Comunistas son fuertes sólo en Bengala, Tripura y Kerala, pero serán una fuerza decisiva en Bihar y Andhra Pradesh. Mediante su alianza con el Lok Dal los comunistas tratan de ganar un asidero en la faja hindi, que en el mejor de los casos significa uno o dos escaños en el Parlamento, pero no puede asegurar una influencia política real. Por otro lado, el Lok Dal, dominado por los terratenientes, demostrará ser una desventaja significativa en sus avances políticos en esta región ya que los comunistas deberán buscar el apoyo político de los campesinos pobres. Sin embargo, los Partidos Comunistas tienden a aumentar su fuerza en el Parlamento, al menos a doblar su membresía actual de veintiséis. Muchos observadores políticos creen —¿o es simplemente una esperanza?— que esta alianza basada en el antiautoritarismo y el antico-

munalismo podrá ganar una mayoría absoluta y formar el gobierno. Quizás podría lograrlo si tuviera un líder más dinámico que Charan Singh, a quien Nehru describió como "un hijo del siglo XVIII". También deberá competir con Raj Narain, el presidente de la Lok Dal, quien ha ganado el apodo de "bufón político". De manera más importante, a pesar de su posición anticomunalista, él es un hindú observante que podría terminar hasta en el Jan Sangh, de la misma manera en que ha descartado su antiautorismo para plegarse a Indira Gandhi y a Sanjai Gandhi con el fin de lograr apoyo para el ministerio de Charan Singh. Él y sus seguidores no son más que políticos oportunistas, un aspecto que muchos parecen ignorar en su preocupación con el anticomunalismo. No sería sorprendente que una sección de la Lok Dal termine en el Jan Sangh, ya que ideológicamente está más cerca de éste que de ningún otro partido. De modo que en política no hay amigos ni enemigos permanentes.

En la mayoría de las zonas electorales la competencia más importante será entre el Congreso de Indira Gandhi y la alianza democrático-secular. Quién tendrá ventaja es algo que no está claro todavía, pero las posibilidades son que ninguno de ellos alcanzará una mayoría. En este caso, India entraría en un período de inestabilidad política que encierra el peligro de un nuevo gobierno autoritario, como ha ocurrido en muchos otros países de Asia. Se espera que la tradición democrática de la India lo impida. Crucemos los dedos.

Traducción del inglés por SUSANA DEVALLE